

—Esto ya es diferente. Esta pregunta no se puede contestar. Hay que tener en cuenta que hay muchos y muy buenos...

—¿En cuanto a Benny Carter y Johnny Hodges?...

—Estos, desde luego, se los clasifico definitivamente como los mejores.

—¿El resurgimiento del estilo Dixieland que intentan Sidney Bechet, Jack Teagarden y otros, en la actualidad, tendrá éxito?...

—Lo que hacen estos señores ahora, lo hacían ya hace 20 años. Por lo tanto creo que no tiene ningún éxito.

Y con el ánimo de cambiar ya el motivo, paso a una nueva fase:

—De los músicos blancos, ¿cuál es el que mejor asimila el espíritu del alma negra?

Aquí voy a hacer dos contestaciones: Primera. Individualmente, como figura, creo que es Benny Goodman. Segunda: en cuanto a conjunto prefiero el de Woody Herman.

—¿Y Glenn Miller?

—Desde luego, un conjunto compuesto de buenos músicos, pero... pecan de comercialismo.

—¿En qué conjuntos ha actuado Vd.?

—Mi conjunto oficial es éste. (Muy amablemente se ha sacado la cartera del bolsillo y de ella ha extraído un carnet en el que he leído: The Columbia Broadcastig System). Después también he actuado con John Kirby.

—Y finalmente ¿qué le parece España en lo que se refiere a música de jazz?

—Creo que en España se puede hacer mucho. Desde luego hay un buen sector que está bien preparado. Especialmente en Granollers, donde acabo de actuar. (Me dió como dato la si-

guiente explicación, para sacarme de mi sorpresa ante esta contestación).— Donde quiera que he actuado en España han gustado de escuchar dos piezas de exhibición. Aquí ha sido necesario tocar más.

* * *

Me he despedido muy atentamente y he salido de la secretaria de nuestro Club, procurando retener en mi memoria sus palabras y sus frases musicales, que durante las tres audiciones del magnífico quinteto me han conducido por diferentes senderos... que ojalá pueda volver a gustar...

DUKE

Sermón a las «vocalistas»

No hace falta ser muy lince, para sospechar, aquí en España, de la generalidad de las «vocalistas». Para sospechar artísticamente, se entiende.

Como todas las modas, esta del «vocalismo» ha producido desastres: desde la palabreja en cuestión, hasta el vacío endiosamiento de las primeras figuras que a él se dedican.

«Vocalistas», son las personas que se dedican a «vocalizar». Y «vocalizar», ya sabéis todos lo que significa: las primeras jornadas de una «academia de canto», antes de que la alumna «se suelte». Y en cuanto a la «vanidad» —sin un por qué justificado—, os daré los datos concretos de alguna o algunas que son primeras figuras, las cuales, a más de pedir 400 ó 500 pesetas diarias de sueldo en un café de provincias, necesitan viajes en coche-cama y un criado negro que les vaya aireando su atormentada cabe-